

## CUARTO DOMINGO CURESMA – CICLO B

(15 de Marzo de 2015)

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

**Hermanos:**

**Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.**

**Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.**

**Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.**

**Palabra de Dios.**

### PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN JUAN

NARRADOR: Había entre los fariseos de aquel tiempo uno que se llamaba Nicodemo.

NIÑO 1: Nicodemo era una persona muy importante e influyente.

NIÑO 2: Y también era muy rico. Se decía de él, según cuentan, que con su riqueza podía dar de comer durante diez días a todo el pueblo de Israel.

NARRADOR: Es verdad, estáis muy bien informados. Pues Nicodemo fue de noche donde estaba Jesús.

NIÑO 1: De noche. ¡Qué cobardía!

NIÑO 2: ¡Claro! Como era importante, tenía miedo de que le viesen con Jesús.

NARRADOR: Quizá tenía miedo, pero apreciaba al Maestro. ¿Queréis oír de qué hablan? Escuchad:

NICODEMO: Explícame, Jesús ¿por qué Moisés elevó la serpiente de bronce en el desierto?

JESÚS: Porque así ha de ser elevado –en la cruz- el Hijo del Hombre.

NICODEMO: ¿Y para qué?

JESÚS: Para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

NICODEMO: Y si Dios tanto ama al mundo... ¿Por qué entregó a su Hijo único?

JESÚS: Para que no muera ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

NICODEMO: Ya, ya... Entonces, Dios mandó al mundo a su Hijo para condenar al mundo ¿no?

JESÚS: ¡No! Lo envió para que el mundo se salve por él.

NICODEMO: Luego el que cree en él no será condenado.

JESÚS: Claro; y el que no cree, ya está condenado.

NICODEMO: ¿Por qué?

JESÚS: Porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

NICODEMO: Entonces la causa de la condenación... ¿cuál es?

JESÚS: Que la luz vino al mundo..., y los hombres prefieren la tiniebla a la luz.

NICODEMO: Claro. Porque sus obras eran malas, ¿verdad, Señor?

JESÚS: Al que obra mal... ¿le gusta la luz?, ¿Se acerca a ella?

NICODEMO: No, no... la detesta.

JESÚS: ¿Por qué?

NIÑO 1: Porque a la luz se ven las cosas malas.

NIÑO 2: Y nadie quiere que le descubran cuando se porta mal.

JESÚS: Muy bien. En cambio el que practica la verdad, ¿se acercará a la luz?

NIÑO 1: ¡Sí! ¡Desde luego!

JESÚS: ¿Para qué?

NIÑO 2: Para que todos vean que nos portamos bien, que somos buenos. O sea, que nuestras obras están hechas según Dios. PALABRA DEL SEÑOR

# Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

## Reflexión

El evangelista Juan nos habla de un extraño encuentro de Jesús con un importante fariseo, llamado Nicodemo. Según el relato, es Nicodemo quien toma la iniciativa y va a donde Jesús «de noche». Intuye que Jesús es «un hombre venido de Dios», pero se mueve entre tinieblas. Jesús lo irá conduciendo hacia la luz.

Nicodemo representa en el relato a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. Por eso, en cierto momento, Nicodemo desaparece de escena y Jesús prosigue su discurso para terminar con una invitación general a no vivir en tinieblas, sino a buscar la luz.

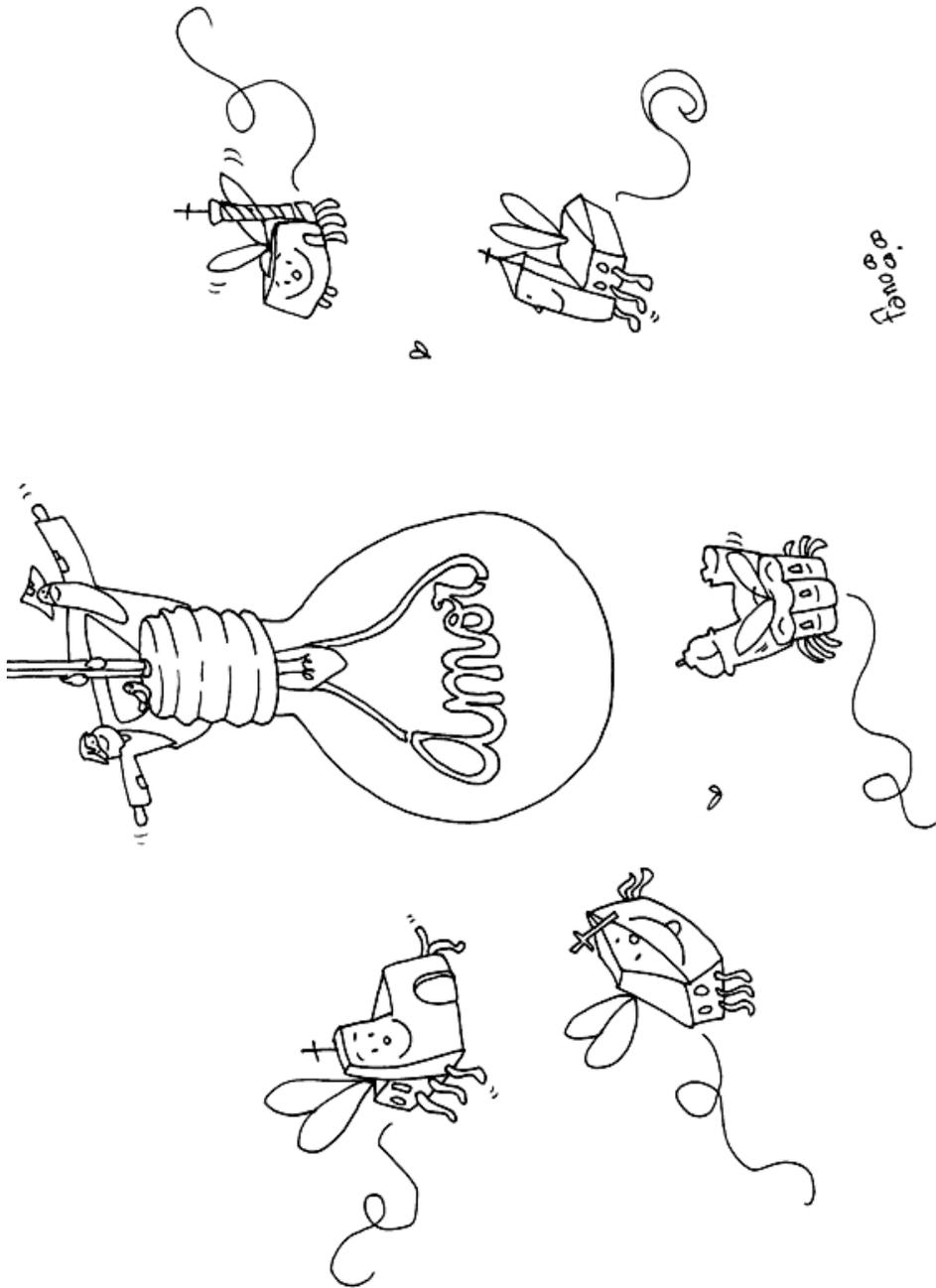
Según Jesús, la luz que lo puede iluminar todo está en el Crucificado. La afirmación es atrevida: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna». ¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre torturado en la cruz?

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles.

Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor. En esos brazos extendidos que no pueden ya abrazar a los niños, y en esa manos clavadas que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

## PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

¿Cómo podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre en la cruz?



**Coloréalo y escribe lo que significa para ti**